



Jiu-jitsu brasileño, el arte de la suavidad

Wagner Rocha, ULMA Handling Systems Brasil



LOS OTROS TALENTOS DEL GRUPO ULMA

Muchas personas del Grupo hacen compatible su carrera profesional con aficiones muy exigentes en las que demuestran que con talento y esfuerzo se derriban todos los muros.

Wagner Rocha, analista informático en la filial de Brasil de ULMA Handling Systems desde 2015, compagina su vida laboral con campeonatos de Jiu-jitsu de alto nivel.

Un oponente pequeño y ligero pero hábil puede defenderse con éxito frente a un oponente más grande y fuerte mediante el uso eficaz de la técnica. Así ocurre en el Jiu-jitsu brasileño o BJJ, un arte marcial, deporte de combate y sistema de defensa personal de origen japonés que Wagner empezó a practicar hace 10 años, cuando tenía 23.

Las técnicas de este deporte se originan en métodos de batalla que utilizaban los samuráis clásicos para hacer frente a otros guerreros samurái con armadura. Hoy en día el Jiu-jitsu brasileño está enfocado principalmente a la lucha cuerpo a cuerpo en el suelo y sus técnicas incluyen luxaciones articulares, lanzamientos, derribos, proyecciones, estrangulaciones y sumisiones. Estas técnicas de combate de suelo viajaron a Brasil de la mano de Mitsuyo Maede y posteriormente fueron reformadas en su aspecto deportivo por el maestro Helo Gracie, quien lo promovió extensamente en el terreno competitivo de los cuadriláteros del país.

Lealtad, honor, honestidad, respeto con todos, coraje, justicia y compasión. Estos son los 7 principios del código del Bushido, un código de conducta que seguían los samuráis del Japón antiguo y que ahora sirven de guía a Wagner Rocha para compaginar el jiu-jitsu con su vida personal y laboral. *“Para mí, todo está integrado, tengo que mantenerme en movimiento, aprendiendo todos los días”,* relata.

“Tengo la suerte de entrenar en un equipo donde hay muchos campeones a nivel mundial y el ritmo de entrenamiento es muy fuerte. Por mi nivel de graduación estoy casi siempre entrenando con ellos”.

Wagner, a año y medio de ser cinturón negro, ha sido premiado con el primer puesto en el Campeonato Municipal, el tercer puesto en el Campeonato Brasileño y el segundo puesto en el Campeonato Estadual. El equipo de su escuela ALMEIDAJJ es el número 1 del Estado de São Paulo. Pese al origen brasileño del jiu-jitsu, los campeonatos acontecen a nivel mundial, hay federaciones en todos los continentes y el circuito europeo es uno de los torneos más importantes. Su pensamiento motriz y el de su escuela se basa en la idea de que *“lo que una persona es capaz de hacer la otra también*

es capaz de hacer con una sonrisa”.

La misma pasión que tiene por el jiu-jitsu lo tiene por su trabajo en ULMA Handling Systems, donde Wagner es analista informático y actualmente hace implantaciones de la parte JDT y SGA. Ha viajado mucho por trabajo a países como Sudáfrica, Argentina o Francia, lo cual no le impide ser constante con sus entrenamientos. Afirma que le gusta mucho viajar y además poder seguir entrenando al mismo tiempo que conoce otras culturas. *“Me encanta la cultura vasca, conozco algunas palabras en euskera, una de las más importantes es Jatetxe. Ahora mismo, tenemos en casa un pececito que se llama Gorka”,* nos relata Wagner.

“Autocontrol, conocer mis límites, fuerza principalmente mental, disciplina y mucha alegría” es lo que le aporta este deporte a Wagner Rocha. Y es que el jiu-jitsu no es solamente saber defensa personal y técnicas de inmovilización, es mucho más que eso. Es saber conducirse, comportarse, colocarse en el lugar del próximo, es mantenerse en el camino del bien y de la disciplina.

“El Jiu-jitsu me aporta autocontrol, conocer mis límites, fuerza principalmente mental, disciplina y mucha alegría”